

MAQUILLANDO CADÁVERES

(fragmento)

“En la vida, todos nos debatimos entre el enfrentamiento y la huida.”

MICHEL AZAMA, a propósito del compromiso del artista.

LOS PERSONAJES:

NUNO, camarlengo.

LEONARDO, genio subvencionado.

CRECIA, mito.

EL ESPACIO:

Palacio del Vaticano, 1503. Salón del Misterio.

PRIMER TRAZO

LEONARDO acaba de llegar, ha dejado a sus pies una gran bolsa de tela de la que asoma algún pincel. Observa el fresco del techo estirando el cuello todo lo que puede.

NUNO, junto a él.

(...)

NUNO: *(Algo incómodo.)* Lo siento, pero el juego se podría eternizar, necesitamos que no se rompa el cuello y no hay tiempo que perder. Su Santidad espera.

LEONARDO: *(Recogiendo sus bártulos.)* Vine en cuanto pude...

NUNO: Me consta. ¿Estáis de acuerdo con los honorarios?

LEONARDO: ¿Los honorarios?

NUNO: ¿No os informé mi emisario de la cantidad que ibais a recibir...?

LEONARDO: Ah, sí. Por supuesto. Su Santidad es muy generoso, aunque no llegó a explicarme en qué consiste lo que...

NUNO: Os lo merecéis. Es un encargo tan urgente como delicado.

LEONARDO: Por si acaso traje mis... *(Se dispone a ir donde le indiquen.)*

NUNO: No hace falta que os mováis.

LEONARDO: Creedme que un artista como yo está acostumbrado a esperar, no a que le esperen, y menos cuando se trata de la primera autoridad de la Iglesia...

NUNO: No seáis pretencioso, maestro; no os he dicho que el Papa Alejandro os esperara a vos. Simplemente dije que esperaba.

LEONARDO: No os entiendo.

NUNO: A partir de ahora no le queda otra cosa que hacer: esperar.

Pausa.

Hace algo más de una hora que Su Santidad ha muerto.

Pausa.

Alejandro VI os necesita por primera y última vez. Aguardad unos segundos.

Sale.

Pausa.

LEONARDO: Ya decía yo que algo importante tenía que haber pasado para que, a la una de la madrugada, esta caterva de majaderos se acordara por fin de mí.

Oscuro.

SEGUNDO TRAZO

Sobre el centro del escenario han colocado el gran catafalco —que se desliza sobre unas diminutas ruedas— donde yace el cuerpo del papa muerto.

NUNO termina de acercarlo a LEONARDO, quien permanece ausente, como si siguiera rumiando su última réplica.

El féretro, situado a una altura aproximada de un metro y medio, está cerrado por una cubierta de cristal.

Pausa.

LEONARDO: Ya decía yo que algo importante tenía que haber pasado para que...

Pausa.

NUNO: ¿Para qué...?

LEONARDO, sale de su ensimismamiento.

¿Os encontráis bien?

LEONARDO: *(Asomándose lo suficiente para comprobar la identidad del difunto.)* Entonces era verdad...

NUNO: A qué os referís...

LEONARDO: Lo que escuché en la taberna: un borracho brindaba por el asesinato del Papa Borgia.

NUNO: La gente tiene mucha imaginación. A Rodrigo llevan matándolo desde el primer día que se colocó bajo esa tiara dorada. El Papa ha fallecido, sin más, como todos los mortales lo hacen.

LEONARDO: ¿Quién ha sido?

NUNO: La malaria. Esa es la verdad oficial.

LEONARDO: La perspectiva.

NUNO: Exacto. Y si os acercáis un poco más veréis que el estado en el que se encuentra lo confirma. Como experto en anatomía podréis leer su cuerpo mejor que nadie.

LEONARDO se acerca. Lo observa.

LEONARDO: La malaria hincha los músculos... en efecto...

NUNO: Los desborda. Hemos necesitado cuatro hombres para encajar a presión el cuerpo de Su Santidad dentro del catafalco.

LEONARDO: También conozco venenos que producen el mismo efecto dilatador.

NUNO: Los hay.

LEONARDO: Y desfiguran la cara con esa misma mueca horrible.

NUNO: De venenos, querido Leonardo, sé más que vos, os lo aseguro. Lo que veis es la mueca del miedo, el gesto de la muerte.

LEONARDO: A un Papa, que tiene las puertas del cielo abiertas de par en par, se le presume que no debería temer la vida eterna.

NUNO: Para Rodrigo esta vida terrena era ya parte del paraíso.

LEONARDO: ¿Dónde está su hijo?

NUNO: *(Sonriendo.)* ¿Cuál de ellos?

LEONARDO: El único hijo entre todos sus hijos. *(Señala hacia un punto concreto del techo.)*

NUNO: César está enfermo. Muy enfermo. La “epidemia” no ha respetado ni al Vaticano.

LEONARDO: *(Preocupado.)* Me gustaría verlo.

NUNO: Imposible.

LEONARDO: Somos amigos.
NUNO: Lo sé, por eso estáis aquí. No temáis, se salvará. Es fuerte.
LEONARDO: Como Rodrigo Borgia.
NUNO: Para ser Papa se ha de ser más fuerte que nadie. (*Sin quitar la vista del cadáver.*) Quién si no hubiera aguantado en el solio estos años...

Pausa.

Estamos perdiendo un tiempo precioso. No hay depredador más implacable que la muerte.

Sé que os será un poco incómodo trabajar aquí, pero vuestro talento sabrá salvar las dificultades. Mandaré que enciendan más cirios.

LEONARDO: Me sobra con esta luz. (*Abriendo la bolsa y sacando una tablilla.*) Necesitaré un bastidor, pero primero dibujaré un esbozo a partir del fresco...

NUNO: En el Salón de la Fe hay otro retrato más grande, también en el fresco de la bóveda. Y en los salones privados del Palacio, en el Papagayo lo podréis ver de Evangelista, de...

LEONARDO: Con éste es suficiente. Lo contrastaré con el modelo... Además, aunque no tuve la ocasión de verlo de cerca más que un par de veces, porque parece ser que nunca he contado demasiado para el Vaticano, guardo en mi retina el recuerdo del hombre que fue, corpulento, lleno de vitalidad; bastará...

NUNO: Para qué...

LEONARDO: Pues para qué va a ser, para pintar su retrato *post mortem* y devolverle la severa elegancia que la muerte le ha arrebatado. Para eso estoy aquí, supongo...

NUNO: Suponéis mal.

Pausa.

En poco más de tres horas el cuerpo presente de Su Santidad deberá ser expuesto.

LEONARDO: No he dicho que necesite más, unos minutos a lo sumo para tomar apuntes sobre el boceto y...

NUNO: ¡No penséis lo que no es, maestro! No estáis aquí para pintar ningún retrato.

LEONARDO: No os entiendo.

NUNO: Ya habrá tiempo para que lo hagáis. Vuestra memoria es conocida por todos...

LEONARDO: Pero me gusta trabajar frente al modelo...

NUNO: Lo sé, después lo tendréis todo para vos...

LEONARDO: Entonces...

NUNO: El cadáver acaba de ser embalsamado.

LEONARDO: Ya me he dado cuenta.

NUNO: Un Papa necesita algo más. Este al menos.

LEONARDO: Sigo sin entender.

NUNO: Miradlo bien.

LEONARDO: No he dejado de hacerlo.

NUNO: Es repulsivo.

LEONARDO: La muerte es repulsiva.

NUNO: No todas las muertes, maestro. La muerte de un papa no puede cebarse de esta forma como lo ha hecho, y menos con un hombre que fue ejemplo de belleza y buen gusto.

LEONARDO mira hacia el techo, no está de acuerdo.

Salvo excepciones.

LEONARDO: Lo excepcional en él, y perdonad, fue el buen gusto.

Me temo que esos músculos hinchados no tienen remedio ya.

NUNO: Pero su imagen sí.

Pausa.

LEONARDO: Sigo sin entender.

NUNO: Solo dejaremos a la vista de feligreses y autoridades el rostro de Su Santidad, el resto será adecuadamente tapado con un sudario para ocultar el aspecto que presenta.

LEONARDO: Pero su cara es...

NUNO: Monstruosa. Si no lo fuera, no os hubiéramos llamado.

Pausa.

Lo hubiera maquillado personalmente como he venido haciendo con todos los difuntos de la familia, allegados y demás lagartijas que se han sucedido en los últimos años, que han sido muchos, demasiados. Desde el joven Juan hasta el poeta Filofila, pasando por Alfonso o el mismo Savonarola. En este palacio no ha faltado nunca trabajo para adecentar difuntos, ya me entendéis.

LEONARDO: No.

NUNO: No queréis entender, pero sí que lo hacéis. Demasiadas muertes que disfrazar; si pisáis de vez en cuando alguna taberna no se habla de otra cosa... como habéis podido comprobar.

LEONARDO: Lo escuché por casualidad, nunca he sido amigo de los chismes.

NUNO: Los chismorreos son la forma que tiene el pueblo de escribir la historia.

Pausa.

No es más mentirosa que la historia oficial.

LEONARDO: Soy un artista, señor, no una comadre.

NUNO: ¿Y al artista no le interesa lo que sucede a su alrededor?

Pausa. Silencio tenso.

¿Solo cuando se os paga por ello?

LEONARDO: No permito que...
NUNO: Cada segundo que pasa se vuelve contra Rodrigo.
LEONARDO: Decidme de una vez qué queréis.
NUNO: Que hagáis lo que nadie sabe hacer como vos: pintar.
LEONARDO: Acabáis de decirme que...
NUNO: Pintar... sobre Su Santidad.

Pausa.

LEONARDO: ¿Podéis explicaros mejor?
NUNO: Imaginad que su rostro es el lienzo, un lienzo irregular, deforme, manchado... aunque convenientemente preparado para que vuestros pinceles lo recorran y le devuelvan la expresión perdida...
LEONARDO: Si lo que queréis es un simple maquillador os habéis equivocado de persona.
NUNO: ¡Un simple maquillador!
(...)